

de Orleans conspiraron para arruinar el Estado. La Francia se recobró algun tanto con la larga paz conservada por el cardenal de *Fleuri*, ministro débil para lo bueno y para lo malo, y cuyo gobierno nulo probó á lo ménos que en la direccion de los negocios de Estado se hace mucho bien cuando no se hace ningun mal.

Los progresos constantes de los diversos géneros de industria, los de las ciencias, cuyo influjo sobre las riquezas veremos mas adelante, la tendencia de la opinion decidida en fin á mirar como cosa de algun interes la felicidad de las naciones, hicieron que se extendiesen á la Economía política las especulaciones de un gran número de escritores. Todavía no se conociéron los verdaderos principios; pero supuesto que, segun la observacion de *Fontenelle*, es tal nuestra condicion que no nos es permitido llegar de repente á ninguna cosa razonable, y que es necesario que pasemos ántes por diversos géneros de errores y por diversos grados de extravagancias, ¿deberán mirarse como absolutamente inútiles los deslices

que nos han enseñado á andar con mas seguridad?

*Montesquieu*, que queria considerar las leyes en todas sus relaciones, investigó el influjo que tienen en las riquezas de las naciones. Pero era necesario empezar por conocer la naturaleza y los manantiales de estas riquezas, de lo cual no tenia *Montesquieu* la menor idea. Sin embargo, no podemos negar á este grande escritor el mérito de haber ilustrado la legislacion con la antorcha de la filosofia; y bajo este concepto es quizá el maestro de los escritores ingleses que se supone serlo de nosotros, asi como *Voltaire* fué el maestro de sus buenos historiadores, los cuales son ahora dignos de servir de modelos.

Habiendo establecido el médico *Quesnay* á mediados del siglo XVIII, algunos principios sobre el manantial de las riquezas, hizo gran número de prosélitos. El entusiasmo de estos para con su fundador, la escrupulosidad con que desde entónces han seguido siempre los mismos dogmas, su teson en defenderlos, y el

énfasis de sus escritos , fuéron causa de que se les considerase como una secta , y se les dió el nombre de Economistas. En vez de observar desde luego la naturaleza de las cosas , esto es , el modo con que estas suceden ; de clasificar sus observaciones , y deducir de ellas generalidades , empezáron por sentar generalidades abstractas que calificaban con el nombre de axiomas , y creían ver brillar en ellos la evidencia. Despues tratáron de reducir á estos axiomas los hechos particulares , de donde deducían reglas : con lo que se halláron empeñados en la defensa de unas máximas evidentemente contrarias á la sana razon y á la experiencia de los siglos (1) , como se verá en varios lugares de esta obra. No habian formado sus antagonistas ideas mas claras de las cosas sobre que disputaban. Habiendo en ámbos partidos muchos conocimientos y talentos insignes , se erraba y se acertaba por casualidad ; se contestaban los puntos que se debían conceder ; se convenia en

(1) Cuando sostienen , por egemplo , que la baja de los géneros de primera necesidad es una calamidad pública.

lo que era falso , y se peleaba á ciegas. *Voltaire* , que poseia tan perfectamente el arte de exponer á la risa del público las ridiculeces de los hombres , se burló del sistema de los Economistas en el *Poseedor de cuarenta escudos* ; pero al mismo tiempo que mostraba las extravagancias que se encuentran en el indigesto fárrago de *Mercier de la Riviere* , y en el *Amigo de los Hombres* de *Mirabeau* , no podia decir en que cosas erraban sus autores.

Es indubitable que los Economistas contribuyéron al bien del Estado proclamando algunas verdades importantes , dirigiendo la atencion á objetos de utilidad pública , y promoviendo discusiones que , aunque vanas todavía , eran una preparación para llegar á adquirir ideas mas exactas (1). Cuando representaban la

(1) Entre los escritos á que diéron lugar , no se deben pasar en silencio los graciosos diálogos sobre el comercio de granos , en que *Galiani* habla de la Economía política por el estilo de *Tristram-Shandy* : propone algunas verdades importantes , y cuando se trata de probarlas , responde con una chufleta.

industria agrícola como productiva de riquezas, estaban muy léjos de engañarse; y quizá la necesidad en que se constituyéron de desentrañar la naturaleza de la producción, fué causa de que se penetrase mas en este importante fenómeno, y condujo á los que les sucedieron á explicarle completamente. Mas por otra parte, hiciéron un daño los Economistas, desacreditando muchas máximas útiles; y dando motivo con su espíritu de secta, con el lenguaje dogmático y abstracto de casi todos sus escritos, y con su tono de oráculo, á que se creyese que cuantos se dedicaban á semejantes investigaciones, eran unos ilusos, cuyas teorías, buenas cuando mas en los libros, eran inaplicables en la práctica (1).

(1) Lo que principalmente ha dado motivo á que se crea que las ciencias morales y políticas se fundan en vanas teorías, es la mezcla casi continua que se advierte entre el *punto de derecho* y el *punto de hecho*. ¿Qué importa, por ejemplo, la cuestion largamente discutida en los escritos de los Economistas, de si el poder supremo es ó deja de ser co-partícipe de todos los bienes raíces de un país? El hecho es que en todo país toma, ó es preciso darle, con el nombre de *impuesto*, una parte en las rentas de los bienes raíces. He aquí un hecho, y un hecho importante, que es conse-

Lo que nadie ha negado á los Economistas, y basta para hacerlos acreedores al agradecimiento y estimacion universal, es que todos sus escritos han sido favorables á la moral mas severa, y á la libertad que debe tener el hombre para disponer á su arbitrio de su persona, talentos y bienes: libertad sin la cual la felicidad individual y la prosperidad pública son palabras que nada significan. No creo que se pueda señalar entre ellos un hombre de mala fé, ni un mal ciudadano.

Por esto sin duda casi todos los escritores franceses de alguna reputacion, que

tuencia de otros varios, hasta los cuales se puede subir, y causa de otros (como el aumento de precio en los géneros), á los cuales podemos ser conducidos con seguridad. El *punto de derecho* queda siempre mas ó ménos sujeto al imperio de la opinion; pero el *punto de hecho* es susceptible de certidumbre y de pruebas. El primero no egerce casi ningun influjo en la suerte del hombre, pero el segundo le interesa sobre manera, porque los hechos nacen unos de otros; y siendo importante para nosotros que tal resultado suceda antes que otro, nos es esencial saber cuales son los medios de hacer que suceda. *Juan Jacobo Rousseau* fundó casi todo su contrato social en puntos de derecho, y no tengo dificultad en asegurar que de este modo hizo una obra muy poco útil, por no decir mas.

han tratado de materias análogas á la Economía política desde el año de 1760, sin alistarse positivamente en las banderas de los Economistas, han adoptado sus opiniones. Tales son *Raynal*, *Condorcet* y otros varios, entre los cuales se pudiera contar á *Condillac*, bien que este se empeñó en formar un sistema particular sobre una materia que no entendia. Hay sin embargo algunas ideas buenas entre la ingeniosa charla de su libro (1); pero, á egemplo de los Economistas, funda casi siempre un principio en una suposicion gratuita: y aun cuando una suposicion pueda muy bien servir de egemplo para explicar lo que se demuestra con el raciocinio, no basta para establecer una verdad fundamental. La Economía política no ha llegado á ser ciencia hasta que ha sido una ciencia de observacion.

*Turgot* era demasiado buen patricio para no estimar sinceramente á tan buenos ciudadanos como son los Economis-

(1) *Del comercio y del Gobierno considerados en sus relaciones reciprocas.*

tas, y estos por su parte tenian interes en que fuese considerado como su adepto un hombre tan sabio y un ministro de Estado; pero *Turgot* no dirigia sus juicios por los códigos de aquellos escritores, sino que juzgaba por las cosas mismas; y aunque se equivocó en muchos puntos importantes de doctrina, sus operaciones administrativas, hechas ó solamente proyectadas, son las mas felices que concibió jamas ningun Estadista. Por tanto la mayor acusacion contra la falta de capacidad de su Príncipe es la de no haber sabido apreciarlas, ó si pudo conocer su mérito, la de no haber sabido sostenerlas.

No solamente egercieron los Economistas algun influjo sobre los escritores franceses, sino tambien, y muy señalado sobre los Italianos, los cuales llegaron á aventajarlos. *Beccaria* fué el primero que analizó, en Milan (1) en un curso pú-

(1) Véanse sus cuadernos, impresos por primera vez en 1804, en la aprecia! I coleccion publicada en Milan por *Pedro Custodi* con el título de *Scrittori classici italiani di Economia politica*. Yo no tuve noticia de ellos hasta des-

blico, las verdaderas funciones de los capitales productivos. El conde de *Verri*, paisano y digno amigo de *Beccaria*, grande administrador y escritor excelente, se acercó mas que ninguno ántes de *Smith*, en su obra intitulada *Meditazioni sull' Economia politica*, que se publicó en 1771, á las verdaderas leyes que dirigen la produccion y el consumo de las riquezas. Aunque *Filangieri* no publicó su Tratado de las Leyes políticas y económicas hasta el año 1780, parece que no tuvo noticia de la obra de *Smith*, impresa cuatro años ántes. Sigue los principios de *Verri*, y aun los explica mas que este autor; pero no va guiado de la antorcha de la análisis y de la deducción para pasar de las premisas mas acertadas á las consecuencias inmediatas que las confirman, al mismo tiempo que muestran su aplicacion y utilidad.

No podian estos escritos producir un gran resultado. En efecto; cómo es posible conocer las causas que proporcio-

pues de la primera publicacion de esta obra, que fué en 1803.

nan la opulencia á las naciones, cuando no se tienen ideas claras acerca de la naturaleza de las riquezas mismas? Es necesario conocer el fin antes de buscar los medios. En 1776, *Adan Smith*, discípulo de aquella escuela escocesa que ha dado tantos literatos, historiadores, filósofos y sabios de primer orden, publicó su libro intitulado: *Exámen sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las naciones*. Demostró que la riqueza es el valor permutable de las cosas; que somos tanto mas ricos cuantas mas cosas poseemos que tengan valor; y que pudiéndose dar ó añadir valor á una materia, puede crearse la riqueza, fijarse en cosas que antes carecian de valor, conservarse en ellas, acumularse y destruirse (1).

(1) En el mismo año en que se dió á luz la obra de *Smith*, y muy poco ántes de su publicacion, *Browne Dignan* publicó en Londres un *Ensayo sobre los principios de la Economia politica*, escrito en lengua francesa, en el cual se encuentra este pasage notable: « La clase de reproductores comprende aquellos hombres que asociando su trabajo al de la vegetacion de la tierra ó modificando las producciones de la naturaleza con el ejercicio de las artes y ofi-

Tratando de averiguar qué es lo que da este valor á las cosas, encuentra *Smith* que es el trabajo del hombre, al cual hubiera debido llamar *industria*, porque esta palabra abraza partes que no estan comprendidas en la voz *trabajo*. De esta demostracion fecunda deduce muchas é importantes consecuencias sobre las causas que, oponiéndose al desarrollo de las facultades productivas del trabajo, se oponen á la multiplicacion de las riquezas; y como estas consecuencias estan rigurosamente deducidas de un principio incontestable, solo han sido impugnadas por personas superficiales que no han podido entender bien el principio, ó por cabezas mal organizadas y de consiguiente incapaces de comprehender el enlace y relacion de dos ideas. Cuando se lee á *Smith*

cios, crean en cierto modo un *nuevo valor*, cuya totalidad forma lo que llamamos *reproduccion anual* ».

Este pasage, en que se caracteriza la reproduccion mas claramente que en ningun lugar de la obra de *Smith*, no facilitó progreso alguno á su autor, el cual no presenta mas que ideas sueltas. La falta de enlace en los pensamientos y de precision en los términos da á su obra un no sé qué de vago y obscuro, de donde no puede resultar ninguna instruccion.

como merece ser leído, se echa de ver que ántes de él no habia Economía política.

Desde entónces el oro y la plata amonedados no han venido á ser mas que una porcion, y aun una porcion pequeña de nuestras riquezas, poco importante porque es poco susceptible de aumento, y porque sus usos pueden reemplazarse con mas facilidad que los de otras muchas cosas igualmente preciosas: de donde resulta que ni la sociedad ni los particulares tienen interes en proporcionarse mayor cantidad de aquellos metales que la que exigen las necesidades limitadas que experimentan.

Bien se deja conocer que este modo de considerar las cosas puso á *Smith* en estado de determinar con toda extension, ántes que otro alguno, las verdaderas funciones de la moneda en la sociedad; y las aplicaciones que hace de ellas á las cédulas de banco y á las diferentes especies de papel moneda, son de la mayor importancia en la práctica. Estas aplicaciones le suministraron los medios de probar que un capital productivo no consiste

en una suma de dinero, sino en el valor de las cosas que sirven para la producción. Clasifica, analiza aquellas cosas que componen los capitales productivos de la sociedad, y muestra sus verdaderas funciones (1).

Antes de *Smith* se habian establecido en varias ocasiones principios muy verdaderos (2); pero él fué el primero que mostró porque lo eran: y pasando mas adelante, presentó el verdadero método de notar los errores, y aplicó á la Eco-

(1) Quizá no trató *Smith* con suficiente orden y claridad este asunto delicado. Asi es que su paisano Milord *Lauderdale*, sujeto dotado de talento, ha escrito un libro para probar que nada habia entendido de esta parte de la obra de *Smith*.

(2) *Quesnay* habia dicho en la Enciclopedia, artículo *Granos*, que « los géneros que pueden venderse deben considerarse siempre indiferentemente como riquezas pecuniarias y como riquezas reales de que pueden usar los particulares del modo que les convenga ». He aquí el valor *permutable* de *Smith*. *Verri* habia dicho (cap. III) que la reproducción no era mas que una reproducción de valores, y que el valor de las cosas era la riqueza. *Galiani* habia dicho, como hemos visto, que el trabajo era el origen de todo valor; pero *Smith* se hizo dueño de estas ideas, enlazándolas con todos los demas fenómenos, y probándolas por sus consecuencias mismas.

nomía política el nuevo modo de tratar las ciencias, no por medio de una investigación abstracta de sus principios, sino subiendo desde los hechos mas constantemente observados hasta las leyes generales que los dirigen. Basta que un hecho pueda tener tal ó tal causa, para que el espíritu de sistema infera que es efecto de ella; pero el espíritu de análisis quiere saber *porque* tal causa produjo este efecto, y asegurarse de que no pudo ser producido por ninguna otra causa. La obra de *Smith* es una série de demostraciones que han elevado muchas proposiciones á la clase de principios incontestables, y han sumergido un número mucho mayor en aquel abismo en que las ideas vagas é hipotéticas y las imaginaciones extravagantes luchan algun tiempo antes de quedar sepultadas para siempre.

Se ha dicho que *Smith* se habia aprovechado mucho de los trabajos de *Steuart* (1), á quien no cita una sola vez ni aun para impugnarle. Yo no entiendo

(1) Autor de un Tratado ingles de Economía política.

que plagio sea este. El plan de *Smith* es enteramente distinto del de *Steuart*. Aquel sostiene su vuelo sobre un terreno en que este no se levanta del polvo. *Steuart* defendió un sistema abrazado ya por *Colbert*, adoptado despues por todos los autores franceses que escribiéron acerca del comercio, seguido constantemente por la mayor parte de los gobiernos europeos, y segun el cual no dependen las riquezas de un pais del total de sus producciones, sino del de sus ventas al extranjero. *Smith* dedicó una parte importante de su obra á confundir este sistema; y si no citó á *Steuart* en particular, fué porque este no habia dado nombre á ninguna escuela, y porque se trataba de refutar la opinion general de aquel tiempo, mas bien que la de un escritor que no sabia pensar por sí solo.

Tambien han pretendido los Economistas que habian sido muy útiles á *Smith*. Pero ¿qué significan estas pretensiones? Al hombre de ingenio le sirven todos los objetos que le rodean: se aprovecha de las nociones sueltas que ha po-

dido recojer, de los errores que ha destruido, y aun de los enemigos que le han atacado, porque todo contribuye á formar sus ideas; pero cuando despues llega á hacerse dueño de ellas, cuando estas son vastas y útiles á sus contemporáneos y á la posteridad, entónces es necesario conocer y confesar el mérito que ha contraido, y no echarle en cara las ventajas que pueden haberle proporcionado los que le precedieron en la misma carrera. Por lo demas, *Smith* confesaba francamente que habia aprendido mucho en sus conversaciones con los hombres mas ilustrados de Francia; y que no le habia sido ménos útil la amistad de su paisano *Hume*, cuyos ensayos contienen gran número de ideas sanas sobre la Economía política y sobre otros muchos asuntos.

Despues de haber mostrado, en cuanto lo permite un bosquejo tan rápido, los progresos que hizo la Economía política con la obra de *Smith*, quizá no será inútil indicar tambien sumariamente algunos de los puntos en que erró, y otros que dejó por ilustrar.



Atribuye al solo trabajo del hombre la facultad de producir valores : lo cual es un error ; porque analizada exactamente la materia , resulta , como se verá en el discurso de esta obra , que estos valores son producidos por la acción del trabajo , ú mas bien , de la industria del hombre , combinada con la acción de los agentes que le ofrece la naturaleza , y con la de los capitales. Por tanto , no formaba *Smith* una idea cabal del gran fenómeno de la producción : y esto le hizo adoptar algunas consecuencias falsas , como cuando atribuye un influjo gigantesco á la división del trabajo , ú por mejor decir , á la separación de ocupaciones ; no porque este influjo sea nulo ni aun de poco momento , sino porque las mayores maravillas en este género no son efecto de la naturaleza del trabajo , sino del uso que se hace de las fuerzas de la naturaleza. La falta de un conocimiento exacto de este principio no le permitió establecer la verdadera teoría de las máquinas con respecto á la producción de las riquezas.

Conocido despues mucho mejor el principio de la producción , se pudo distinguir y asignar la diferencia que se encuentra entre la carestía real y la relativa (1) : diferencia que sirve para resolver una multitud de problemas , que de otro modo son absolutamente inexplicables ; por ejemplo : *Un impuesto , ú cualquiera otro azote que encarezca los géneros ¿ aumenta la suma de las riquezas (2) ? — Componiéndose de los gastos de producción la renta de los productores ¿ cómo no se disminuyen las rentas con la disminución en los gastos de producción ?* Pues entiéndase que la facultad de poder resolver estas cuestiones espinosas es la que constituye la ciencia de la Economía política (3).

(1) Véase el cap, 111 , del Lib. II , de esta obra.

(2) *Smith* establece bien la diferencia que se encuentra entre el precio real y el precio nominal de las cosas , entre la cantidad de valores reales que se entregan para adquirir una cosa , y el nombre que se da á esta suma de valores. La diferencia de que aquí se trata estriba en una análisis mas rigurosa , en la cual se descompone el mismo precio real.

(3) Hasta que se sabe bien , por ejemplo , de que modo se ejecuta la producción , no se puede decir en que grado con-

*Smith* limitó la esfera de esta ciencia reservando exclusivamente el nombre de *riquezas* á los valores que consisten en

tribuye á ella la circulacion del dinero y de las mercancías, y por consiguiente cual circulacion es útil, y cual no lo es: de lo contrario es imposible dejar de decir absurdos, como se hace diariamente, hablando de la utilidad de una circulacion activa. Si he creido necesario escribir un capítulo sobre este punto (Lib. 1, cap. xvi), atribúyase al atraso de nuestros conocimientos en la Economía política, y á la necesidad de enseñar el camino de las aplicaciones mas sencillas. Otro tanto pudiera decir acerca del capítulo xx, del mismo Libro, en que se trata de los *Viages y de la expatriacion, con respecto á la riqueza nacional*. Todo el que esté bien enterado de los principios, podrá hacer de nuevo estos capítulos con la mayor facilidad.

Muy en breve llegará el tiempo en que nadie pueda escribir, no digo de rentas, pero ni aun de historia y geografia, sin poscer á lo ménos los fundamentos de la Economía política. En un Tratado moderno de Geografia universal (tome 11, página 602), obra que por otra parte supone en su autor muchas investigaciones y conocimientos, se lee « que el número de los habitantes de un pais es la basa de todo buen sistema de rentas; que quantos mas individuos hay, tanto mas incremento pueden tomar las fábricas y el comercio, y que por el número de habitantes se mide el de las tropas ». Por desgracia todas estas observaciones son otros tantos errores. Componiéndose necesariamente las rentas de un gobierno de lo que rinden las tierras ó posesiones públicas, y de los impuestos que se exigen de la renta de los particulares, no dependen del número de estos, sino de sus riquezas, y principalmente de sus rentas: y es cierto que una muche-

substancias materiales, debiendo haber comprehendido tambien en ellas los valores que por ser inmateriales no dejan de ser igualmente reales, como son todos los talentos naturales ó adquiridos. De dos personas que estan sujetas á la misma privacion de bienes, la que tiene algun talento es ménos pobre que la otra. La que ha adquirido un talento á costa de un sacrificio anual goza de un capital acumulado; y esta riqueza, aunque imaterial, está tan léjos de ser ficticia, que diariamente se cambia por plata ú oro el exercicio de un arte.

*Smith*, que explica con tanta sagacidad el modo con que se realiza la produccion, y las circunstancias en que se verifica en la agricultura y artes, solo presenta ideas

dumbre pobre podrá suministrar tantas ménos contribuciones quantas mas bocas tenga que mantener. El número de individuos no es lo que mas contribuye á promover el comercio, sino los capitales y el talento de los habitantes: estos son los que favorecen á la poblacion mucho mas que la poblacion á ellos. En fin, el número de tropas que puede mantener un gobierno, no depende tanto de la poblacion del pais como de sus rentas, y acabamos de ver que las rentas no dependen de la poblacion.

confusas cuando trata del modo con que es productivo el comercio : lo que no le permite explicar con precision por qué causa y hasta qué punto contribuye á la produccion la facilidad de las comunicaciones.

No sujeta á la análisis las diferentes operaciones comprendidas bajo el nombre general de industria, ó de trabajo, como él la llama, y por consiguiente no puede apreciar la importancia de cada una de estas operaciones en la obra de la produccion.

Es incompleto é inconexo todo lo que dice acerca del modo con que se distribuyen las riquezas en la sociedad, si bien es constante que esta parte de la Economía política era un campo casi enteramente inculto, porque teniendo los escritores economistas ideas muy poco exactas de la produccion de las riquezas, no podian tenerlas mejores acerca de su distribucion (1).

(1) Sirvan de prueba las *Reflexiones de Turgot sobre la formacion y distribucion de las riquezas*, donde presenta muchas ideas falsas acerca de una y otra, y donde las que no son falsas, son por lo ménos incompletas.

En fin, aunque el fenómeno del consumo de las riquezas no sea mas que el reverso de la produccion, y aunque la doctrina de *Smith* conduzca á considerarle en su verdadero aspecto, este autor no le explica suficientemente : lo cual no le permite establecer muchas verdades de grande importancia. Asi es que no caracterizando las dos especies de consumo, la improductiva y la reproductiva, no prueba de un modo satisfactorio que el consumo de los valores ahorrados y acumulados para formar capitales es tan real como el de los valores que se disipan.

Cuanto mas se adelante en el conocimiento de la Economía política, tanto mas se apreciarán los progresos que hizo esta ciencia con los trabajos de *Smith*, y los que fuéron efecto de las tareas de sus sucesores (1).

(1) Hay otros muchos puntos de doctrina que no conoció *Adam Smith*, ademas de los que se indican en este Discurso preliminar, ó que dejó imperfectamente analizados en su obra; como se verá leyendo con atencion el Epitome que acompaña á este Tratado y sobre todo en las palabras: *Salidas, Fondos y Rentas, Gastos de produccion, Moneda, Producto en bruto, Riqueza*.

Estos son los principales defectos que se notan en la obra de *Smith* por lo tocante á la doctrina. La forma de su libro, esto es, el modo con que se presenta en él la doctrina, merece una censura no ménos severa.

En muchas partes no tiene *Smith* la debida claridad, y en casi todas se echa de ver la falta de método. Para entenderle bien es necesario haberse acostumbrado á coordinar las ideas y á dar razon de ellas, examinándolas muy menudamente : y este trabajo le hace inaccesible á la mayor parte de los lectores, á lo ménos en algunos puntos; de suerte que ciertas personas ilustradas que se preciaban de entenderle y admirarle, han escrito sobre materias que él trató, por ejemplo, sobre el impuesto, sobre las cédulas de banco, como suplemento de la moneda, sin haber entendido ni una sola palabra de su teoría acerca de estas materias, la cual forma sin embargo una de las partes mas hermosas de su obra.

Sus principios fundamentales no tienen un lugar determinado para su explica-

cion, y asi es que muchos de ellos se encuentran esparcidos en las dos excelentes refutaciones que hizo del *sistema exclusivo* ú *mercantil*, y del *sistema de los Economistas*, sin que se hallen en ninguna otra parte. Los principios que tienen relacion con el precio real y el precio nominal de las cosas, es necesario buscarlos en una disertacion sobre el valor de los metales preciosos en los cuatro últimos siglos; y las nociones sobre las monedas se encuentran en el capítulo de los tratados de comercio. 5.

Las largas digresiones son tambien otro defecto en que incurrió este autor. No hay duda en que la historia de una ley ó de una institucion es instructiva en sí misma, como un depósito de hechos, pero en un libro consagrado á la exposicion de los principios generales, es innegable que los hechos particulares, cuando nos sirven únicamente de ejemplos y de medios de ilustrar la materia, no hacen mas que recargar inútilmente la atencion. La pintura que hace de los progresos de las naciones de Europa des-

pues de la caída del imperio romano es una digresion magnífica. Lo mismo se puede decir de la discusion llena de verdadero saber, de filosofía y aun de delicadeza, y tan prodigiosamente instructiva, sobre la instruccion pública.

Algunas veces estan traídas por los cabellos estas disertaciones. Con motivo de tratar de los gastos públicos, presenta una historia muy curiosa de los diferentes modos de pelear, usados en diferentes pueblos y en diversas épocas, y explica por este medio los triunfos militares que lográron, los cuales viniéron á decidir de la civilizacion de muchos países del globo.

Otras veces sucede que estas largas digresiones interesan únicamente á los ingleses. Tal es el prolijo exámen de las ventajas que resultarían á la Gran Bretaña si admitiese en el parlamento representantes de todas sus posesiones.

La excelencia de una obra literaria está igualmente cifrada en lo que contiene y en lo que deja de contener. Un número tan considerable de pormenores solo sirve de aumentar el libro, no diré que inútil-

mente, pero sí de un modo inútil para su objeto principal, que es la explicacion de los principios de la Economía política. Asi como *Bacon* dió á conocer la insuficiencia de la filosofía de Aristóteles, así tambien *Smith* descubrió la falsedad de todos los sistemas de Economía; pero ni el último levantó el edificio de esta ciencia, ni el primero fué el creador de la lógica: y sin embargo debemos estar muy agradecidos á uno y á otro por haber puesto á sus sucesores en el camino que guía seguramente al conocimiento de la verdad (1).

(1) Desde el tiempo en que escribió *Smith*, se han publicado en Inglaterra y en Francia muchos folletos acerca de la Economía política, algunos de ellos compuestos de muchos tomos, sin que por eso dejen de ser folletos, supuesto que no deben conservarse como depósitos de una instruccion durable. La mayor parte son escritos polémicos, en que solo se establecen principios para que sirvan de apoyo á tesis dadas, sin embargo de que pueden recogerse algunos hechos preciosos y aun principios sanos, cuando son favorables al objeto principal de sus autores. Tales son el *Ensayo sobre las rentas de la Gran Bretaña*, por *Gentz*, que es una apologia del sistema de hacienda de *Pitt*: las *Investigaciones sobre la naturaleza y efectos del crédito*, etc., por *Thornton*, cuyo objeto es justificar la suspension de los pagos en dinero de las cédulas del banco de Inglaterra, y un

Entretanto no se conocia aun ningun verdadero tratado de Economía política: no habia obras en que se hallasen buenas observaciones reducidas á principios generales que pudiesen ser aprobados por todôs los hombres juiciosos, y en que estas observaciones y principios estuviesen tan coordinados y fuesen tan completos que se corroborasen unos á otros, y pudiesen estudiarse con fruto en todos tiempos y lugares. Para ponerme en estado de tentar esta obra útil, me ha sido preciso estudiar lo que se habia escrito hasta el dia de hoy, y olvidarlo despues: estudiarlo, para aprovecharme de las observaciones de muchos hombres capaces que me han precedido; olvidarlo, para no dejarme extraviar por ningun sistema, y poder consultar siempre la naturaleza y el orden que siguen las cosas, segun nos las presenta la sociedad. Nada me proponia probar. Mi objeto era exponer cómo se forman, se difunden y se destruyen las riquezas. ¿De qué modo

gran número de otros escritos sobre las mismas materias y sobre la legislacion de granos.

podia yo adquirir el conocimiento de estos hechos? Observándolos. Presento pues el resultado de estas observaciones que cualquiera podrá volver á hacer por sí mismo.

En cuanto á las conclusiones generales que de ellas deduzco, tendré por jueces á cuantos lean mi obra.

Lo que sí debia exigirse de las luces del siglo, y de aquel método que tanto ha contribuido á los progresos de las otras ciencias, era que subiese yo constantemente hasta la naturaleza de las cosas, y no estableciese jamas ningun principio metafísico que no fuese inmediatamente aplicable en la práctica; de modo que comparado siempre con hechos conocidos, fuese fácil hallar su confirmacion en aquello mismo que descubre su utilidad.

Era necesario, ademas de esto, exponer y probar breve y claramente los sólidos principios fijados hasta ahora, establecer los que no lo habian sido, y enlazarlo todo de manera que se pudiese tener seguridad de que no se encuentra ya en este

punto ninguna laguna importante, ni queda por descubrir ningun principio fundamental. Era necesario desterrar de la ciencia muchas preocupaciones, pero sin detenerse mas que en los errores acreditados y en los autores que han adquirido gran reputacion; porque en realidad ¿qué daño puede causar un escritor desconocido ó una necedad desacreditada? Era indispensable dar precision á las expresiones á fin de que ninguna palabra pudiese entenderse jamas de dos modos diferentes; y reducir las cuestiones á sus términos mas sencillos para que fuese fácil descubrir todos los errores, y especialmente los míos. En fin, se debia popularizar tanto la doctrina (1) que cualquier persona de sana razon pudiese comprenderla en su conjunto y en sus pormenores, y aplicar

(1) No entiendo por tratado popular el que se destinase al uso del populacho que ni sabe leer ni tiene necesidad de semejantes obras, sino un tratado que no siendo peculiar de los que cultivan por razon de su profesion ó por gusto este género de conocimientos, se destina á todos los que con un espíritu ilustrado desempeñan las diversas profesiones de la sociedad.

sus principios á todas las circunstancias de la vida.

Se me ha impugnado, principalmente en lo que he dicho acerca del valor de las cosas como medida de las riquezas. No tengo disculpa, pues debí explicarme de modo que nadie pudiese equivocarse. La única respuesta útil era usar de mas claridad, y he procurado hacerlo. Pido perdon á los compradores de las primeras ediciones de esta obra, de las numerosas correcciones que he hecho en esta. Mi primera obligacion en un asunto tan importante para la felicidad de los hombres, era procurar que mi libro saliese con el menor número de defectos que fuese posible.

Después de las primeras ediciones que de él se hicieron, han publicado nuevos tratados de Economía política varios escritores, entre los cuales hay algunos que gozan de una celebridad justamente adquirida (1). No me corresponde juzgarlos

(1) Los Señores *David Ricardo*, *Sismondi* y otros. El bello sexo ha creído que se humillaria considerándose incapaz de un género de estudios destinado á egercer un influjo